Diciembre. 1893. Núm. 12.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Advertencia.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, se ha trasladado á la calle de Bailén, 39, bajo. La correspondencia debe dirigirse á D. Tomás Sánchez Escribano, Atocha, 133.

NUEVO RUMBO

Concluye el año de 1893, que ha sido bien terrible para España y no muy halagueño para los espiritistas. No florecen nuestras asociaciones y nuestros periódicos; antes bien, parece que se inicia una desgregación fatal, como si el ambiente, este ambiente de excepticismo desorganizador que nos circunda, fuese incompatible en absoluto con la vida de nuestras puras y levantadas ideas. Pero se equivoca quien juzgue signos precursores de muerte la instabilidad de algunos organismos sociales nuestros, la desaparición de un periódico, la decadencia de alguno de nuestros correligionarios. Nosotros nunca podremos ni deberemos constituir Iglesia, erigirnos en poder, ser institución ni concretarnos en núcleo permanente como otras agrupaciones egoistas, limitadas, que del apostolado pasan á la grangería, y siendo al principio emisarios de la verdad y portadores de la luz, se oponen luego como valladar insuperable á toda verdad y á todo progreso.

Nuestro reino es genuinamente espiritual; está en la región de las ideas, como el reino del Cristo humano que atraviesa la historia del mun-

do fustigando á los escribas y fariseos. Los espiritistas no hemos venido á fundar centros de negocios con sus anuncios y reclamos, ni casas á donde acuda con el antiguo merodeador de la guiropa, el astroso espíritu frailuno á regodearse en su vagancia á la sombra de una idea... hemos venido á levantar el corazón de los hombres sobre las cosas materiales, á sanear el mundo, infundiéndole la luz viva del espíritu en la forma más intangible, llenándolo todo con nuestros efluvios como el eter universal, sin confundirnos con las otras escuelas por nuestra propia virtud y sin mancharnos en las ciénagas que va á purificar el soplo de nuestras ideas.

Para esto no hay como la escuela, el periódico y el libro. Este ha de ser el blanco de nuestras miradas, el centro de nuestra energía. Las Sociedades, con sus locales cerrados y su circuito estrecho, no pueden ser mas que un taller donde se reunan los obreros para forjar allí la escuela, el periódico y el libro, que luego resplandecerán con el brillo de las cosas perfectas, mientras el taller quedará, tal vez, ensombrecido y desierto, porque es el cascarón de do salió el ave deslumbradora, tendiendo las alas para remontarse á las más altas cumbres.

La Fraternidad Universal ha tenido sus quebrantos: algunos de sus socios activos están enfermos; otros, hundidos en irremediable decadencia por la edad; otros, aún más desventurados, dejan á Minerva por Pluto, desamparando en su huída (que otro nombre no tiene) cuanto prometieron defender y hacer próspero... Mas, no importa; pues si el cuerpo mengua, el espíritu se magnifica, y ahora que unos flaquean, otros desertan y otros fenecen, los que quedamos daremos mayor impulso á la propaganda, en demostración de que nuestro imperio es ideal y psíquica nuestra fuerza, como trasmitida por legiones innumerables de seres que velan por los destinos del mundo. Así, el débil sacará fuerzas de flaqueza, el enfermo tendrá mayores alientos para dárselos á nuestra causa, el pobre hará un nuevo esfuerzo, y entre todos proseguiremos la obra con más empuje que antes. Si teníamos un local espacioso y dorados espejos, ahora tendremos folletos y hojas de propaganda para darlos á las Delegaciones; si teníamos un periódico mensual, trataremos de sacarlo á luz cada quincena, cada semana, cada día, para que sirva de bandera á todos los espiritistas españoles.

Este rumbo va á seguir La Fraternidad Universal en el próximo año, dejando, con el sudario del que ahora termina, toda la impedimenta carnal que oscurecía las galas de su espíritu, y retardaba sus movimientos creadores.

Benigno Pallol.

VIAJE AL PLANETA VENUS

En Venus, como en la Tierra, la constitución de la atmósfera regula la temperatura.

¿Tenemos nociones precisas sobre esta atmósfera venusiana?

Sí. En primer lugar, hace ya mucho tiempo, más de un siglo, que sospechamos la existencia de la atmósfera de Venus. Se ha revelado á la mirada de los observadores desde que se hicieron los primeros estudios sobre sus fases. El borde de su creciente ó de su cuadratura no se muestra limpio, cortado, regular, sino ligeramente ondulado y bastante fuertemente difuminado. Este borde representa, para el observador terrestre, el meridiano de Venus, ó, por mejor decir, el arco de círculo máximo, á lo largo del cual sale y se pone el sol. La línea de la aurora y del crepúsculo. La iluminación solar se extiende más allá del límite tocado sobre el globo por la luz del sol; ilumina la atmósfera hasta cierta distancia, en relación con la altura en el interior del hemisferio no iluminado. Este testimonio evidente de la existencia de una atmósfera al rededor, del globo de Venus, es conocida desde hace mucho tiempo.

La altura de esta atmósfera, su densidad y su composición química lo son al contrario, desde hace pocos años, y la última observación de este género no data sino de algunos meses.

Por el análisis espectral se sabe que esta atmósfera se parece mucho á la nuestra en su composición química. Los Sres. Huggins y Vogel, principalmente, han reconocido en él las rayas de absorción del vapor de agua, pero en débil cantidad, como si la luz solar reflejada por Venus no hubiera atravesado una atmósfera profunda, sino que fuese rechazada por la superficie superior de una capa de nubes. El hecho es tanto más probable cuanto que el brillo de esta luz conduce, por otra parte, á atribuirle esta marcha, porque existe constantemente una blancura extraordinaria.

Durante los pasos de Venus delante del Sol en 1874 y 1882, muchos astrónomos, principalmente Tachini, han hecho el mismo estudio espectroscópico, y consignado la presencia de rayas de absorción análogas á las de la atmósfera terrestre.

Otro hecho, más notable aún quizás, se ha observado durante dichos pasos. En el momento de la entrada del diceo negro de Venus delante del disco luminoso del Sol, y en el momento de la salida, casi todos los observadores, diseminados en las diversas partes del mundo, han consignado que la sección del disco de Venus exterior al disco solar, estaba dibujada por un fino ribete, por una pálida aureola de luz. Este ribete, esta aureola, eran producidas por la iluminación de la atmósfera de Venus, por el sol situado más allá y por delante del cual pasaba el planeta.

Hay más; se ha podido descubrir esta iluminación de la atmósfera de Venus, fuera de las épocas de los pasos por delante del Sol. Cuando el planeta se acerca suficientemente al astro radiante, en una ú otra de sus revoluciones, se ha llegado muchas veces ya á descubrir el contorno entero del disco planetario y ver á Venus bajo la forma de un anillo luminoso. Así lo ha observado Lyman en los Estados Unidos el año de 1866 y nuevamente en 1874. Noble ha hecho la misma observación en Inglaterra. Recientemente aún, el 1.º y el 5 de Diciembre de 1890, en el observatorio del Mon Hamilton, Bernard ha conseguido también ver el anillo casi completo.

El resultado general de las medidas tomadas sobre esa manifestación óptica de la atmósfera venusiana, es que la refracción horizontal, y por consiguiente, la densidad de esta atmósfera, es mucho más fuerte que aquí, en la proporción de 189 á 100. Es decir, que la atmósfera de Venus debe ser casi el doble de densa que la nuestra.

¿Cuál es la acción de esta atmósfera de Venus?

Por una parte, siendo más densa y más elevada, y además bastante rica en vapor de agua, debe obrar como la estufa de que hablamos en el artículo anterior, y guardar gran parte del calor solar incidente. Pero aquí interviene otro factor. El efecto de este calor es evaporar el agua de los mares, y este vapor, al alcanzar las alturas frías de la atmósfera, se condensa en nubes. La blancura de Venus, la imposibilidad en que todos los observadores se han visto de distinguir con alguna precisión las configuraciones geográficas de su superficie, confirman esta manera de ver y nos convencen de que una inmensa capa de nubes, se extiende constantemente en esas alturas aéreas.

La atmósfera que nos dá en el análisis espectral por encima de esta capa de nubes, está relativamente enrarecida.

Resulta de aquí que, según todas las probabilidades, una capa de nubes permanentes atempera aquellos climas, que de otra suerte nos parecerían tórridos.

Según las medidas tomadas por Bouquet de la Grye, cuando el último paso de Venus, esta atmósfera debe ser unas cinco veces más elevada que la nuestra.

Pero aquí nos vemos detenidos en nuestra descripción del mundo de Venus, por la ignorancia en que estamos de la extensión de sus océanos y de la distribución de sus tierras.

La configuración geográfica ejerce una influencia considerable sobre los climas. Si no existiera el Océano Atlántico, París tendría el clima de Cracovia, y España el de la Mongolia.

Y además, aquí surge otro problema: ¿cuál es la duración del día en Venus?

Lo que dura el año es conocido: 224 días terrestres. Pero la rotación

que se creía aun hace pocos años, seguramente fijaba en 23 horas, 21 minutos y 22 segundos, según las observaciones de Cassini, de Rianchini y de Vico, acaba de ponerse en duda por las observaciones de Schaparelli, según las cuales el planeta debe presentar constantemente el mismo hemisferio al sol. Habría así un día eterno por un lado y una noche eterna por el otro. Sobre un hemisferio la luz, el calor, la electricidad y todas sus consecuencias: sobre el otro hemisferio la oscuridad nocturna, el frío, la letargía, la muerte. Serían estas seguramente, unas extrañas condiciones de existencia.

Apresurémonos á decir que esta identidad entre la rotación de Venus y la revolución al rededor del sol no está probada todavía. Es tan difícil reconocer manchas en Venus y seguirlas, que el autor mismo no ha presentado sus conclusiones sino bajo reservas, y además la contradicen otros observadores como Bouquet de la Grye, Niestes y Trouvelot. La cuestión no está resuelta y hasta que lo esté no podemos hacer ninguna conjetura seria sobre el eje de rotación como sobre las estaciones y los climas de este mundo vecino.

Un fenómeno inexplicable se relaciona, quizás con una larga exposición del globo de Venus á la luz solar; ese fenómeno es el de la visibilidad de su disco no iluminado en el inferior del creciente. Todo el mundo ha podido observar en la época de la luna nueva, durante los primeros días del creciente y casi hasta el primer cuarto, que el cuerpo de la luna no iluminada por el sol es visible en el interior del creciente y pálido, grisáceo, á penas marcado. A esto se llama luz cenicienta. La parte de la luna no iluminada por el sol está entonces alumbrada por la tierra, que refleja en el espacio una luz catorce veces más intensa que la de la luna llena. Esta luz cenicienta de la luna es el reflejo de otro reflejo: está perfectamente explicado.

Pero ninguna causa conocida explica el mismo aspecto frecuentemente observado en Venus. ¿Sería esto una forescencia ó una fosforecencia de sus nubes ó de sus mares?

Fontenelle nos habla alguna vez de un mundo privado de luna, pero en el cual las rocas compuestas de fósforos almacenarían la luz solar y la derramarían luego durante la noche con mil colores variados.

Hasta creo que Fontenelle habla también de gusanos de luz y falenos volando cual fuegos fatuos en la atmósfera tibia y casi caliente, y no me atrevo á decir electrizada, porque el ingenioso escritor no ha conocido la electricidad. Bernardino de Saint Pierre nos representa los paisajes de Venus adornados de plantas tropicales, con frutos magníficos, poblados de colibríes de brillante plumaje, de tórtolas y de enamorados, con lagos tranquilos en que se refleja el azul de los cielos.

No podemos todavía afirmar que la estancia en Venus sea absolutamente deliciosa, que no haya allí ni veranos muy calientes ni inviernos

muy rudos, ni miserias físicas y morales, ni siquiera perfidias grandes ó pequeñas, masculinas ó femeninas, pero podemos pensar que la naturaleza ha sabido apropiar á esta habitación sea como sea, seres organizados para cumplir en ella su destino, y no es quizás difícil imaginar que estos hermanos desconocidos sean un poco más inteligentes—un poco más *intelectuales* sobre todo—que sus vecinos de la tierra.

CAMILO FLAMMARIÓN.

Unión Ibero-americana

¡Oh, siglo de Leseps! rompe la espada.
No más luto en la historia.
¡Alza la frente fulgurando gloria
y préstame tu voz alborozada!
¡Canta! Cubre de rosas y laureles
la tierra calcinada,
y en la copa de amor escancia mieles,
dulce bebida por el hombre ansiada.
Cubre el mar de bajeles
que lleven la esperanza, en flor abierta,
al pueblo gloriosísimo y fecundo
que vale y pesa un mundo.
Dile que el mío, sin la gloria cierta
y los besos de América, solloza;
que es hermana de Puebla inmarcesible
la invicta Zaragoza,
del honor de mi patria santo emblema.
Dile que Iberia goza
viendo á Washington escalar la cumbre,
ceñirse altivo la inmortal diadema;
que si America es luz, Iberia lumbre;
juntas, un sol que e' déspota ha rompido.
Vuelve á unir, siglo rey, gloria tan alta
Para cantarla en rayos encendido,
concédeme el aliento que me falta.
¡Esto, siglo de luz, por Dios te pido!

—

La libertad del hombre profanada;
el trueno y el volcán: la tiranía,
el ruiseñor: la libertad salvada,
esto canto: la brisa y el torrente,
la espesa sombra que deshace el día.
¡Préstame, Homero, el fuego de tu mente!
y Píndaro, tus alas! Luz febea,
mucha luz, gran Virgilio!
Estalle en mi la inspiración ferviente
de Víctor Hugo que derrumba y crea!
la epopeya, y el drama, y el idilio,

cuantas formas creó la poesía,
mezquinas son para encerrar la idea
que hoy pretende cantar la musa mía.

—

No cual la hiena descubrir ansío
sangrientos y fatídicos despojos;
del pasado luchar, feroz, impío,
apartemos, América, los ojos.
Ello fué; ya pasó; más algo resta
digno del hombre y por su bien fecundo:
la dulce vida sobre el mal enhiesta...
¡La libertad iluminando al mundo!
Sobre el lago de sangre derramada,
dos grandes pueblos vuelve á unir la vida:
Iberia, que es la madre infortunada;
América feliz, la hija querida.

—

Natura, fecundada
por el soplo del hombre es santo nido.
¡Romped, romped la vengadora espada,
y no tornéis el cántico en rugido!
No avive la memoria,
el almo nido convirtiendo en tumba,
los odios no apagados en Otumba...
¿Hubo allí gloria? ¡Pues bebed la gloria
y en el olvido la maldad sucumba!

—

Juntos Bolívar y Colón palpiten:
¡son ingenios, son luz, son redentores!
Tienda el hijo de América las manos
al noble ibero que su amor demanda,
¡sois amigos, hermanos!
En balde lucharéis los vengadores,
porque mi siglo os cegará con flores..

—

¡Oh, amor! oh, dulce amor!... ¡No lo estáis viendo?
Allende el mar y do rodó mi cuna
férvido bulle el sentimiento alado
que apaga de las guerras el estruendo.
Todo por tí, fraternidad, suspira;
en cada corazón un solio tienes,
una nota vibrando en cada lira.
¡Y nos dejas así! ¿Por qué no vienes?
¡Vuela, enciende en las almas sacro fuego!
Desde la cima de los altos andes
corre al Pirene, y con tan dulce ruego
haz á los hombres en la dicha grandes.
Lleva tu sol hasta el aduar indiano,
tu sol que ya relumbra en Filadelfia
y brilla soberano
en la alta Nueva York, faro del mundo;
llévalo á España y lusitano suelo,

y que ilumine, pródigo y fecundo
como el que brilla en la altitud del cielo,
lo mínimo y lo grande juntamente:
cumbres, valles, pajitas, zarzamoras,
la humilde choza y el palacio altivo,
ondas, flores, torrentes,
aves, cándidas barcas pescadoras;
¡cúbralo todo con su rayo vivo!
—Ah, península ibera, Continente,
verjel americano—el Siglo clama.—
Luégo en la eternidad mi augusta frente,
de lauros llena y de radiosa llama,
Dios hundirá, y en tanto,
¿veré en vosotros la inquietud y el llanto?
Yo vine á unir lo que la guerra impía
con fuerte brazo desatára un día;
os dí mis voladoras mongolfieras,
mi aliento aprisionado
que corre audaz sobre las ondas fieras,
que salva la llanura y el collado;
os dí mi amor vivísimo y ardiente,
mis alas, mi telégrafo y mi vida.
¡Pueblos, mundos que el odio ha separado:
un abrazo los dos, puro y ferviente,
y está del Siglo la misión cumplida!

—

¿Ois la voz del cielo?
No es la voz ronca que en Atila suena
y vibra y ruge propagando muerte.
No, no es la voz que vierte
su infame hiel en la sangrienta lucha;
es la que alegra lo infinito y llena
de sagrado placer al que la escucha.
¡Crucemos el Atlántico! Sus olas,
del viento acariciadas,
que de América llegan endulzadas,
besan las ricas playas españolas.
Brindan las naves al amor un nido
de blancas rosas y laurel cubierto,
y el escollo de ayer en ancho puerto
mira ya el navegante convertido.
¡Todo es patria! ¡Volad, fundid la vida
y llevadla en raudales al desierto!
Rompед el itsmo; y desbordado y ronco,
viértase el mar en la ardorosa arena
fertilizando la extensión ardiente.
¡Y hundida una montaña,
que surja una ciudad resplandeciente!
Henchidos ¡ay! de fraticida saña,
titanes sois para la lucha fiera;
¡sedlo para el amor!... El crater hondo
que rebramando estalla,

el mar, la sombra, el viento,
siempre ávidos de muerte y de batalla;
¡ved, ved los enemigos insaciables!
Hay que enfrenarlos y torcer su intento.
¿Luchar? Si, hay que luchar: contra la noche.
dọ se agitan cien mónstruos formidables,
el tirano que oprime al pensamiento,
y la ignorancia hostil, y lo espantoso
invisible, de boca no saciada,
que famélico acecha nuestra gloria.
¡Aquí, llena de luz, ved la victoria!
¡Aqui está el paraiso, tan llorado,
por la ignorancia y la maldad perdido!
¡Aquí el sueño del hombre realizado!
Pueblos que en el trabajo bendecido,
que en el amor augusto
rendís á Dios la gratitud del justo,
¡alzad la pura frente
que holló la destructora tiranía,
y llenos de alegria,
cantad las glorias del amor naciente!
¡Vuestro reino empezó, comienza el día!

AL RADHÍ.

INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE

Al capítulo inserto en el número pasado sigue este, que publicamos también, porque trata del dogma de las penas eternas, completando el estudio de la muerte que se hacía en el capítulo anterior.

CAPÍTULO XX

De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha.

«Terrible» es la sed que padecen Sancho y Don Quijote: es la sed de vida eterna, que sólo puede saciar el agua descendiente del manantial de los cielos. Van nuestros personajes subiendo entre sombra y á tientas por la áspera montaña de la vida, cuando perciben las harmonías de la religión que les promete una felicidad sin límites; pero á la vez oyen el ruído pavoroso del infierno que amedrenta sus almas, impidiéndoles acercarse á la inagotable fuente del bien. Tal es el fondo de la alegoría de los batanes.

La aventura no puede ser más vulgar en lo externo; pero en lo interno es magnífica, está llena de recuerdos clásicos y de ideas grandilocuentes que ennoblecen el lenguaje y dan al capítulo un tono sublime. El agua parece que se despeña de algunos grandes y levantados riscos; y al decir

de Don Quijote, se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna. El mismo origen tenía el río sagrado el Nilo, según la antigüedad egipcia. Por tanto, con aquella frase indica Saavedra que el agua, esperanza y alegría de Sancho y Don Quijote, es una corriente de ideas y sentimientos religiosos que baja del cielo á refrigerar las almas. Pero la Iglesia pone á Satanás frente á Dios y turba la esperanza de la gloria con el terror del infierno... Oyeron á deshora otro estruendo, que les aguó el contento del agua, especialmente á Sancho, que era naturalmente medroso y de poco ánimo; digo que oyeron que daban unos golpes á compás, *con un cierto crugir de hierros y cadenas*, que acompañados del furioso estruendo del agua pusieran pavor á cualquier otro corazón que no fuera el de Don Quijote.» El infierno obscurece todas las hermosuras de la religión cristiana; la hace espantosa y terrible:... «la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruído de la agua con el susurro de las hojas, *todo causaba horror y espanto*; y más cuando vieron que ni los golpes cesaban, ni el viento dormía, ni la mañana llegaba...» Aquí se pinta la prolongación del tormento. Aún reune Cervantes otra vez las causas del terror: «Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas desta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo destos árboles, el temeroso ruído de aquella agua, en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna, y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos, las cuales cosas, *todas juntas y cada una por sí, son bastantes á infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte.*» Pero no en el de Don Quijote, que es el genio heróico de la humanidad, el que ha de resucitar todas las grandezas pasadas:... «yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos; yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce de Francia y los nueve de la fama: y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, *haciendo en este en que me hallo tales grandezas, extrañezas y fechos de armas, que escurezcan las más claras que ellos ficieron.*»

Es el redentor, y propónese descender al infierno, como el Cristo, por tres días, dejando atrás á Hércules y á Orfeo, y á todos los héroes legendarios, cuyas fabulosas hazañas representan la eterna aspiración de sondear el misterio y vencer las fuerzas desconocidas. Quiere realizar esta aspiración, penetrar en los limbos de la muerte, para dar la libertad moral al pueblo, rasgando las sombras que encubren la vida futura. Y no le importa sucumbir en la demanda; antes bien, los peligros y las dificultades son incentivos y despertadores de su ánimo. Sólo desea que el pueblo fiel diga á la patria que su caballero murió «por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo.»

El pueblo, naturalmente medroso, toca cuantos resortes pueden mover el ánimo de su caudillo, para que no se aventure en una empresa donde peligran el cuerpo y el alma: al efecto, recuérdale las predicaciones del sacerdocio, encaminadas á detener el vuelo de la razón; y por si esto no basta, le apercibe contra la fuerza bruta de los religiosos:... «yo he oído muchas veces predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced muy bien conoce, que quien busca el peligro perece en él; así que, *no es bien tentar á Dios, acometiendo tan desaforado hecho, donde no se*

puede escapar sino por milagro; y basta lo que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado como yo fuí, y en sacarle vencedor, libre y salvo *de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto.»* Conociendo que el precepto y la imposición de los sacerdotes no han de hacer mella en quien vive combatiendo la mentira religiosa, exhórtale á que desista por amor del pueblo mismo: «y cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazón, muévale el pensar y creer que apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, *cuando yo, de miedo, dé mi ánima á quien quisiere llevarla»;* cuando dé su alma al demonio, porque Sancho está en un lugar TAN APARTADO DEL TRATO HUMANO, como es la boca del infierno.

En aquella época la trompeta celeste llamaba á juicio á la humanidad y estaba la media noche marcado en la línea del brazo izquierdo, en el siniestro régimen de la violencia... ¡Aquí la espada, y el infierno en la otra vida! ¡La tierra en tenieblas, y el cielo sin estrella alguna! En tal momento se atrevió Cervantes á penetrar en el abismo más espantoso, para arrancarle la verdad combatiendo con todos los monstruos y quimeras creados por el miedo y la superstición. Estos dos terribles engañadores inspiran á Sancho cuando intenta disuadir á su caudillo: porque «tiene el miedo muchos OJOS Y VE LAS COSAS DEBAJO DE TIERRA, *cuanto más encima en el cielo.»* Pero Cervantes trabajaba para lo futuro, en la persuasión de que sólo faltaban tres siglos para que brillase la luz: lo cual confirma diciendo: *«por buen discurso bien se puede entender que falta poco de aquí al día.»* Y aunque faltase mucho estaba resuelto á no dilatar la aventura. En consecuencia pide al pueblo estímulo en vez de oposición: «Lo que has de hacer es *apretar bien las cinchas á Rocinante* y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto ó VIVO Ó MUERTO.» Esta enérgica afirmación, que sólo puede explicarse literariamente como desvarío de un loco, tiene gran propiedad en lo interno del poema: si no torna vivo y sano, volverá su alma, resucitará como Cristo á los tres días. Empero Sancho le detiene al fin trabando á Rocinante; y Saavedra, conociendo que aquello viene de otra parte que de la industria del pueblo (pues era culpa de sus opresores), espera *á que ría el alba*, aunque él llore lo que el suspirado día de redención tardare en venir.

Para mayor indicio pone Cervantes en boca de Sancho una conseja, cuya acción se desarrolla en Extremadura (1), en un lugar de eterna duración, como el infierno. El personaje principal de esta conseja es un pastor cabrerizo, un héroe de la estirpe del Cid, que guía almas condenadas, ó rebeldes al dogma. Este personaje estuvo en otro tiempo enamorado de la Iglesia (2); pero al conocer su infidelidad y corrupción, aborrecióla tanto como antes la había querido. De esto tuvo la culpa el diablo, según Certantes: lo cual parece indicar que se trata de una heregía motivada por la negación de las penas eternas, como la que aquí se mantiene. Al perder este apoyo, la Iglesia, que antes había desdeñado á Lópe Ruíz, le solicita y persigue con afán, y él, huyendo, se encamina hacia el Ocaso, hacia la muerte (3). De este modo llega al río Guadiana, donde hay un barquero que pasa á los condenados. Según los griegos las almas tenían

(1) Extrema dura ó duración.
(2) Es zahareña ó abrasadora, como el Sahara.
(3) Dirígese á Portugal. Acaso con este nombre se alude al cielo: Portugal, puerta del Gallo, en recuerdo de San Pedro. Huyendo del infierno, natural es que busque la idea contraria.

que atravesar en la barca de Caronte la sagrada laguna para ir á los infiernos; he aquí al barquero que atravesaba el Guadiana, río que se oculta misteriosamente, como la Estigia, para salir á la luz en otros lugares (1).

Las almas condenadas son infinitas, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos. Aunque fuesen al cielo todos los católicos, considérese cuántas criaturas habrán ido cayendo en el Profundo empujadas por la ira terrible de Dios, según la Iglesia, y cuántas se hundirán hasta la consumación de los siglos. La fantasía popular se representa esta incesante y tremebunda caída en el descenso de los innumerables copos de nieve; así, sin limitación de cantidad, sin tregua ni descanso, están cayendo las almas al infierno: son incontables. «¿Cuántas han pasado hasta ahora?», pregunta Sancho; y responde Don Quijote: «Yo *qué diablos* sé,» confundiendo hábilmente en una misma idea los diablos y las cabras, para expresar que estos animales representan almas diabólicas, ó condenados.

Sancho dice que en acabándose la cuenta se acaba el cuento: con este equívoco declara Cervantes que cuando no vayan más almas al lugar de eterna condenación se habrá acabado la terrible conseja eclesiástica, y por tanto la madre Iglesia: «¿De modo, dijo Don Quijote, que ya la historia es acabada?»—«*Tan acabada es como mi madre...*»—«*Acabe norabuena* donde quisiere», exclama el redentor.

Mientras dura el cuento y hasta el final del diálogo, Sancho está estrechamente abrazado á Don Quijote (2), pues, como dice Saavedra, «era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo.» Y aún hace más, según puede ver el curioso lector en el texto del *Quijote*, entre delicados eufemismos, donde hay una insustituible pintura del miedo que inspira á la gente popular la espantosa creación de las penas eternas.

Cervantes anticipa el momento de verse en plena luz la máquina infernal. Al despuntar el alba en el cielo de la historia, intenta el redentor nuevamente dar fin á la aventura, y el pueblo le sigue con determinación de no dejarle hasta el último tránsito; de lo cual saca el autor, *que por lo menos*, debe ser ya Sancho en esta época *cristiano viejo*. Después de haber andado mucho tiempo entre sombras, salen á la luz de otro siglo, y ven cómo desciende la idea en raudales desde la altura sobre las ruínas de lo pasado, donde todavía sigue el estruendo que tanto espanto diera á los hombres. Entonces ve el pueblo, con los carrillos hinchados de risa, que el infierno es un conjunto de batanes, y el héroe los contempla melancólico, recordando cuánto han hecho padecer á la mísera humanidad (3).

Sancho, tan medroso antes, se mofa del aparato desplegado por su caudillo en el comienzo de la aventura, y Don Quijote le corrige con el lanzón, diciendo: «Venid acá, señor alegre: ¿paréceos á voz que si como estos fueron mazos de batán, fueran otra peligrosa aventura, no habría yo mostrado el ánimo que convenía para acometella y acaballa?... Si no, haced vos que estos seis mazos se vuelvan en *seis jayanes*, y echádmelos

(1) Nótese la semejanza que hay entre Guadiana y guadaña, atributo de la muerte.

(2) Abrázase al muslo, donde va la pieza de armadura llamada *quijote*. En el capítulo XVI hiere el arriero á nuestro héroe en las *quijadas* bañándoselas todas en sangre; por aquí puede verse la afición que tenía Cervantes á lo alegórico.

(3) En el capítulo siguiente amenaza Don Quijote con *batanear el alma* á Sancho; ya se advierte que Cervantes vió relación entre infiernos y batanes.

á las barbas uno á uno, ó todos juntos, *y cuando yo no diere con todos patas arriba*, haced de mí la burla que quisiéredes.» Tal advertencia dirige Cervantes á los que tengan en poco sus hazañas porque los enemigos con quienes peleó hayan dejado de ser temibles. No niega que lo sucedido sea cosa de risa; pero «no es digna de contarse, *que no son todas las personas tan discretas que sepan poner las cosas en su punto.*» Desea que el pueblo tenga en cuenta todas las circunstancias para honrar debidamente la memoria de sus bienhechores. Este es el correctivo que impone á Sancho con la pluma ó lanzón. No le paga sus servicios en dinero, págaselos con las enseñanzas que deja *en su testamento cerrado*, en su oculta epopeya: y hácelo en cumplimiento de un deber moral, creyendo que si no lo hiciese, padecería su alma en el otro mundo *donde no hay estado más peligroso que el de los aventureros*, ó caballeros andantes.

Así termina Saavedra el capítulo, disparando sus armas contra la doctrina de la Iglesia católica que hunde en el infierno, bajo el peso de los más tremendos anatemas, á los héroes, dignos de ser respetados por el pueblo como padres, á los genios heróicos, á los verdaderos redentores de la humanidad.

CRÓNICA

Para facilitar mejor la propaganda del Espiritismo, que es hoy el objeto primordial de nuestra Asociación, este periódico aparecerá en Enero del próximo año en otra forma que nos permitirá aumentar el número de ejemplares y acaso hacer quincenal la publicación, como se indica en el artículo de fondo. Además seguirán otras reformas. Por lo pronto, con el próximo número se repartirán á c da Delegación cinco ejemplares del folleto, «Condensación del Espiritismo», que se vende á dos reales, y se rebajará el cincuenta por ciento á las Delegaciones, Grupos y socios libres que soliciten más ejemplares. Con el número de Febrero se regalará otra obra, que especificaremos en el próximo, y de cuando en cuando daremos á luz *hojas de propaganda*, opúsculos y folletos, sin exigir más desembolso á nuestros consocios y suscriptores.

Nuestro querido colega *La Irradiación* publica el retrato, muy bien hecho, de D. Manuel Ausó, apóstol del Espiritismo en Alicante y fundador de *La Revelación*, que hoy dirige el Sr. Arques en la población indicada.

Entre otras cosas dice, á propósito del Sr. Ausó, nuestro colega madrileño:

«Fué, en cuanto á las manifestaciones espiritistas, el hombre de convicción arraigada, pero que no se deja vencer sin pruebas, y allí en donde aparecía un fenómeno, Ausó inquiría, estudiaba, aquilataba, y después admitía ó rechazaba, conforme á su sereno juicio y al imparcial resultado de sus investigaciones; y, aunque parezca mentira, la lealtad científica en este terreno le valió su calvario y su cruz.»

....

Que respondan por Ausó, los necesitados que encontraban siempre en él la mano cariñosa del padre que socorre y consuela; que respondan sus amigos, y cuantos han admirado el hermoso corazón del intachable ciudadano, que, hijo, esposo y padre amantísimo, ha sabido hacerse querer de un pueblo entero, y que digan si era posible que corazón tan abierto al bien y á la virtud, pudiera nunca albergar miras interesadas, nacidas del amor al dinero. Ausó, buscaba el medio de quitar la venda que cubría la inteligencia de muchos hermanos suyos, que, demasiado encariñados con el curanderismo, no hallaban sitio en el cerebro, para discutir con tino; Ausó ansiaba arrancar la careta á los que

amparándose con ella, explotaban la buena fe de los creyente en demasia; y estudiando el fenómeno mostrar dónde estaba el fraude y la mentira, el engaño y la superchería. Y por haber querido romper un ídolo de barro, por intentar tan sólo matar algunas ilusiones engañosas, acusáronle de envidioso, á él, que tenía talento de sobra para valer más que todos los curanderos juntos y, alma más noble y generosa, que ruín y mezquina era la de sus detractores... Así amargaron su vida. Pero él que era un ángel y un sabio supo olvidar, y seguramente sus labios, como los del mártir del Gólgota, dijeron en más de una ocasión:

«Pérdonalos, Señor, que no saben lo que hacen.» Y él perdonó.

¡Bien haya su memoria!... dice *El Globo*, y con él añadimos:

«Si hay santos en la humanidad, sin duda que D Manuel Ausó y Monzó ha sido uno de ellos...»

Guarde el Espiritismo Español la memoria de quien le consagró vida, inteligencia y alma, y tengamos los espiritistas un recuerdo de gratitud y admiración á espiritu tan elevado.

Se halla en prensa el anunciado folleto de propaganda, que se titula *Sucinta idea del Espiritismo Periódicos y obras espiritistas*, formado con las *Hojas* de propaganda que publica la *Revista de Estudios Psicológicos*. Son ya varios los volúmenes consagrados á extractar nuestra doctrina, entre ellos recordamos ahora el de Alverico Perón y el de nuestro Director, Sr. Pallol. Plausible es la divulgación de la doctrina en esta forma, porque en el siglo, de la prensa diaria se leen más los volúmenes pequeños que los grandes.

Ha sido elegido concejal del Ayuntamiento de Zaragoza nuestro querido hermano en creencias D. José Maynón, uno de los campeones más decididos del Espiritismo y del Librepensamiento.

Muchos años fué su librería baluarte de nuestras ideas frente á la Escuela Pia de Zaragoza. Hoy en posición más desahogada llevará al Municipio su voz liberal, siendo siempre el adalid de las nuevas ideas.

Le felicitamos de todo corazón.

Nos ha visitado por primera vez la *Revista Universal de Magnetismo*, que se publica en Barcelona. Es un periódico de igual tamaño y forma que la *Revista de Estudios Psicológicos*, de la misma capital, aunque sólo tiene dieciseis páginas. Damos la bienvenida al nuevo periódico, que está muy bien hecho y es muy interesante.

Con gran solemnidad se ha celebrado en Barcelona el aniversario de Fernández Colavida, el espíritu verdaderamente apostólico que tanto hizo por difundir nuestras ideas en España con su traducción de las obras de Kardec y con la *Revista de Estudios Psicológicos*.

Reseñando el acto nuestra hermana Amalia (digna del mismo lauro), dice:

«Grato recuerdo debió dejar la sesión dedicada á Fernández, hasta en aquellos más descontentadizos; momentos de descanso que bien los necesita el alma agobiada por las miserias terrenales.

¡Que breves pasan las horas consagradas al reposo y al recuerdo de los seres que han hecho algún bien á la humanidad!

Hay un refrán que dice *que en visita todos somos buenos*, y en visita estamos durante estas fiestas en los cuales todos presentamos la parte más bella de nuestra alma. ¡Qué hermosa aparece la humanidad cuando sólo pronuncia palabras de amor y de esperanza!

....

Ya pasó el quinto aniversario de Fernández; en su tumba quedan poéticos recuerdos,

y en mi memoria algo puro, algo inefable, algo que no teniendo explicación posible en el lenguaje humano, llamaré breves *¡horas de luz!*

Nuestro querido amigo Fabián Palasí ha tenido la dicha de inscribir civilmente un nuevo hijo con el nombre de Abelardo, á quien deseamos mucha felicidad. Apropósito de aquel poético nombre y su aplicación al niño, nos dice en su carta nuestro amigo:

«He registrado civilmente al niño con el nombre de Abelardo, en recuerdo del ilustre cuanto desgraciado amante y esposo de Eloisa; el filósofo más profundo y orador más elocuente de su tiempo, y que sostenía que la fe debía someterse á la razón (lo que echa por tierra todo el edificio religioso), y tuvo sus *errores* sobre la Trinidad y personalidad de Cristo (al igual de Servet), que fueron combatidos por San Bernardo y condenados por el Papa Inocencio II y dos Concilios (el de Loissons y el de Sens). Si el nombre que lleva obliga, y el padrino que le nombro le sirven de algo, mi satisfacción será el que imite su saber y profundice más los *errores*: si bien sentiría el que se viera en el aprieto que á Abelardo puso el canónigo tío de Eloisa.»

El mismo querido hermano está publicando en la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, una muy notable serie de artículos sobre Espiritismo y Teosofía.

Bibliografía.

La Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, ha publicado un almanaque para 1894.

Contiene los retratos y biografías de las notables *mediums* Eusapia Palladino y M. Hendee, y los Sres. Dr. García López, González Soriano, Dr. Calleja, Palasí, Aksakof, Leymarie, Dr. Gibier, Chiaia y Ravlin; valiosos artículos de los Sres. Dr. Otero Acevedo, Dr. Huelbes Temprado, Álvarez Mendoza, señorita Estopa, Mascarell, Flammarión, Rosal, Navarro Murillo, Pol, Fauvety, Riquelme Flores, Gorría, Dr. Sánz Benito y Montes, y preciosas poesías de la señorita Estopa y de los Sres. Giménez Priego, Suárez y Guardiola Molina.

Sustituye al santoral notables fechas cronológicas, y en el nomenclator figuran la mayoría de las Sociedades de Estudios Psíquicos que existen en la Tierra.

Su precio es de 1'50 pesetas, expendiéndose en la Administración de la Revista, Hita, 6, bajo, Madrid, y en las principales librerias.

ÍNDICE DEL AÑO 1893 (XXVI DE SU PUBLICACIÓN)

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

Imprenta Rios y Jaramillo, Hortaleza, 128.